



—Adiós, Pocholo. ¿Dónde vas con tu abuelita?
 —No, Tinita, no es mi abuelita. Es mi esposa. Ya sabes mi afición por las antigüedades... ¡me hacía falta una mujer isabelinal!

Dib. RAMIREZ



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



2. FUENTE

LOS TAMBORES
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

4.—Espera.

1000
Discurso

5.—Quiebra de los «randas».

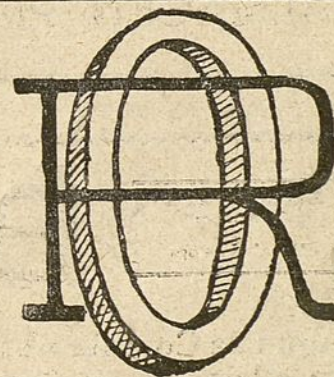
100 ONO DE JUNO 001
NOTA TIEMPO H — 077RRES



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

Cupón núm. 2
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de febrero

6.—Qué hacen los antiguos
políticos.



T A P A S

para encuadernar por semestres las colecciones de

 **BUEN HUMOR** 

Se venden en la Administración de dicho
semanario al precio de tres ptas. cada una.

Se remiten a los coleccionistas, previo envío
por giro o sellos de la cantidad citada



—Si alguna vez llevo a ser pianista, a usted se lo
deberé todo, mi querido profesor.

—Perdone, señorita; yo acostumbro a cobrar los
honorarios por adelantado.

De London Opinion.

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO DE BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre,
BELLEZA

Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera» Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta» Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte»

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



Depilatorio Belleza El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

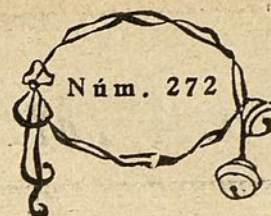
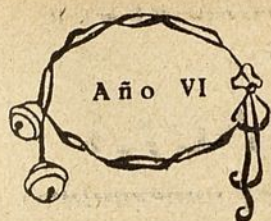
A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)



El derecho a la embriaguez

"La liga de los derechos del hombre", tendrá en adelante que defender uno más, el derecho a embriagarse.

Un tribunal de Toronto así lo ha reconocido, y sentada jurisprudencia nadie le podrá negar a un hombre la facultad de tomarse dos copas de más.

El respeto a los tribunales nos obligará a respetar a los borrachos y tendremos que abstenernos, si no queremos caer en falta, de calificar los estados alcohólicos de nuestros semejantes con los despectivos nombres de merluza, papalina, curda y otros que puedan menospreciar la legítima ingerencia de caldos anisados y espumosos.

Es más: cuando nos encontremos a un amigo o conocido con una borrachera de esas de ir a gatas, sólo se nos ocurrirá: ¡Caramba, que bien usa de su derecho fulano—y lejos de criticarle, diremos al verle andar dando tumbos:—Debe ser un calígrafo! ¡Hece unas eses que parecen de Valli- eiengo!

Esa manía que tienen los borrachos de darle a uno ligeramente con el dedo índice en el estómago (que a mí, la verdad sea dicha, me molesta muchísimo), le tendremos que tolerar como una prerrogativa de su estado y en vez de disgustarnos, sacaremos, a la menor indicación, el abdomen para facilitarles la punzadita con el mayor agrado.

Las tabernas, es claro, pasarán a la categoría de templos del derecho y un tabernero sirviendo medios chicos y clara

con limón ejercerá un sagrado ministerio. Ahora, yo veo una grave responsabilidad para los taberneros en aguar el vino en estas circunstancias. Si se bautiza el mosto con el cual se ha de embriagar un ciudadano, se le quita fuerza al vino y por lo tanto tardará más el individuo en alcoholizarse con lo cual se le coartará su derecho.

Deben fijarse en esto los dueños (iba a decir de las tascas, pero no) de los establecimientos vinícolas.

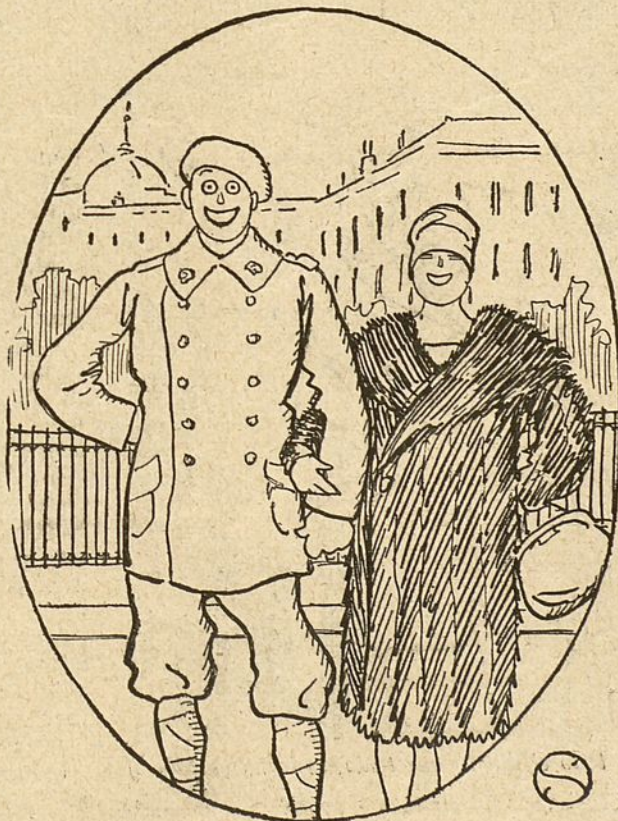
Los guardias, cuando encuentren en

la calle a algunos de esos beodos que les da cariñosa, hasta el extremo de oscular a los del orden por debajo del barbuquejo, yo no digo que hayan de corresponderles comiéndoselos ni besos, pues una autoridad no debe ser tierna en actos del servicio, pero desde luego no deben retirar el rostro y dibujar una sonrisa para que nunca pueda pensarse que entorpecen el ejercicio de un derecho sancionado.

El sueño de los borrachos será una cosa respetable y respetada. Cuando un ciudadano se amone, al extremo que se aceptorre en la vía pública, en lugar de despertarle violentamente como ahora se hace, un guardia municipal velará su sueño, como un nuevo ángel de la guarda con porra, y no solamente le preservará de cualquier molestia que puedan producirle los demás transeúntes, sino que aparte de espantarle los insectos, impondrá silencio a los automedontes para que rueden de puntillas, como si dijéramos, y en cuanto le adviertan rebullirse, le susurrarán alguna canción de cuna al oído para que recupere el reposo.

Ni que decir tiene que será una cosa admitida el que nos meta la cara un beodo hasta hacernos comprobar de qué bebida está ebrio, y si nos provocara, nos apartaríamos, claro está, pero sin darnos por ofendidos.

A no ser que los tribunales de Toronto completen su obra concediéndonos a los que no bebemos el derecho a que no nos molesten los que beben.



Dib. SILKNO.—Madrid.

ANTONIO PLANIOL

SOBRE EL NIVEL VULGAR

LA IMPOTENCIA DE LA BURBUJA

Estudio hondamente filosófico. (Publicado con censura eclesiástica y gubernativa)

Voy a elevarme un momento sobre el nivel vulgar de la existencia para hacer este estudio filosófico, con el cual pretendo cubrir mi nombre y mis dos apellidos de la gloria más evervescente.

La filosofía, ciencia madre—¡hermoso giro!—, se halla hoy sumamente oxidada. Nadie acude a ella para bañarse en sus puras hondas, y como hacerlo es muy conveniente para el espíritu, aunque desplancha algo los trajes, hoy ofrezco, de hinojos, ante

mis lectores éste modesto rodríguez estudio filosófico.

Me lo ha sugerido la contemplación de una burbuja en el agua.

Los filósofos somos así: de una cosa minúscula e insignificante hacemos brotar raudales de sabiduría.

Base ideológica de este estudio: una burbuja.

Descripción poética de la burbuja:

Era una pobre burbuja
que fué creada en el agua

de un estanque solitario de Bollullos (Salamanca). Nacida de un poco de aire, nuestra burbuja temblaba a impulsos de dulce brisa hiperesteanestesiada.

¡Burbuja! ¡Suave burbuja! que, como una flor acuática, temblabas en el estanque de Bollullos (Salamanca). Quien pudiera, igual que tú temblar encima del agua sin hundirse, sin ahogarse, sin humedecerse el alma... Burbuja, suave burbuja tan semejante a una lágrima, el ruido que producías en aquel estanque en calma era este ruido que copio: "Resca-toga-sokra-draga"...

(Una comisión de analfabetos de la república de Andorra felicita calurosamente al autor.)

Disquisiciones sobre la burbuja:

¿Qué es una burbuja? Para el transeunte indiferente, una insignificancia; para el filósofo, un mundo sin asas.

La burbuja tiene un tono opalescente. Está llena de aire y su vida es efímera como la de las rosas y como la de la Sociedad General de Autobuses (que en paz descansen).

Muchas veces, muchas, me he detenido ante una burbuja y la he preguntado:

—¿De dónde sales, burbuja? ¿Cuál es la razón de tu existencia? Mira a tu alrededor: todo lo que contemplas tiene vida propia: los pájaros, los conejitos, los burros, las mariposas, los guardas, todos los animales, en fin. Hasta las plantas viven, puesto que respiran. También el hombre tiene vida propia, además de muchas deudas. ¿Y tú, burbuja? ¿Has pensado en ti misma? ¿Tienes ojos, tienes pulmones, tienes corazón, tienes pantalones "charleston"? No; no tienes nada de eso. Entonces, ¿por qué vives?

¿Por qué vive la burbuja?

(El lector debe hacer una pausa de hora y media y dedicar ese tiempo a meditar en por qué vive la burbuja.)

Sin embargo, la burbuja vive.

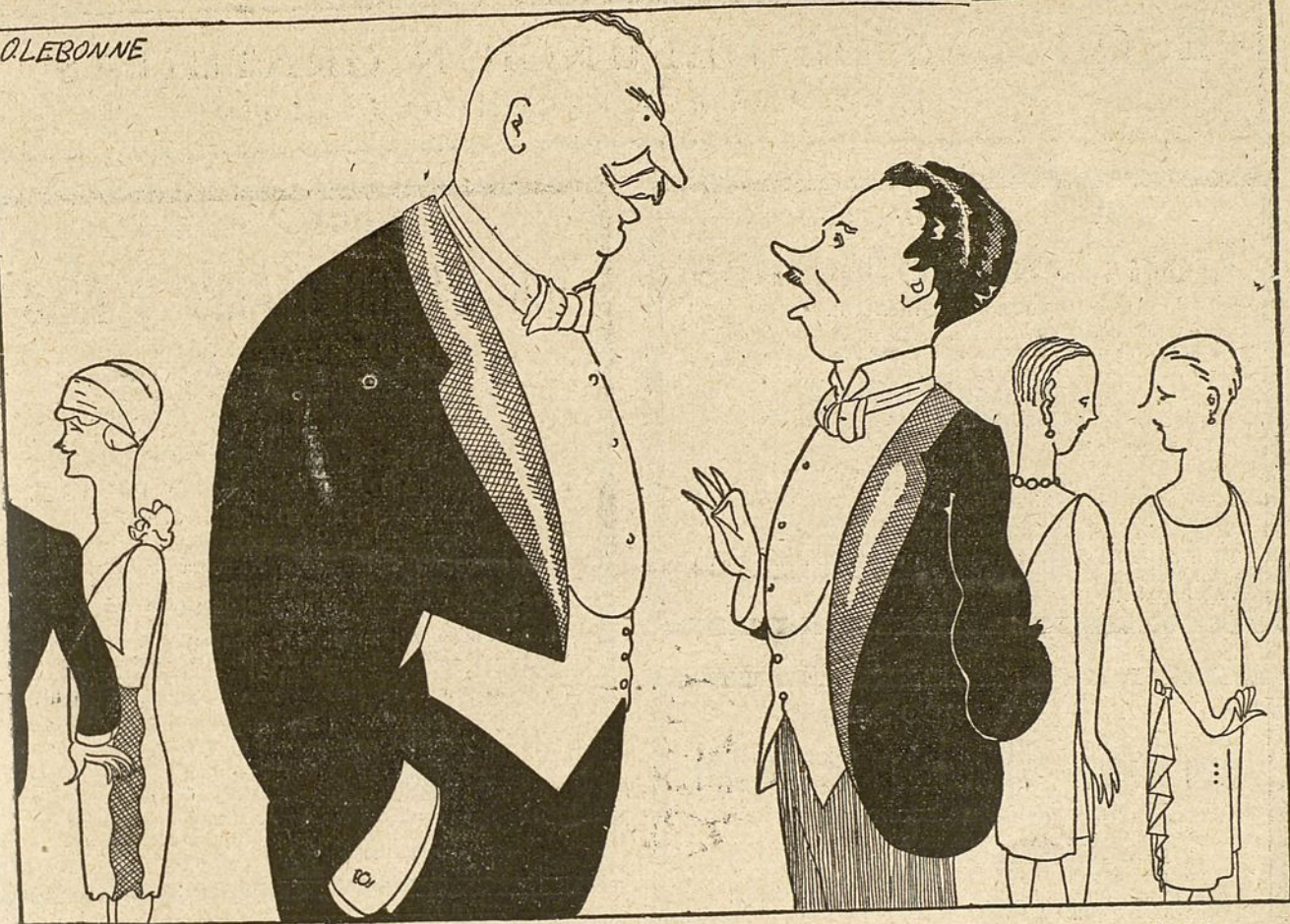


—Pobre chico, le entregaron todo el dinero que tenía, se lo ha gastado y se ha quedado desnudo.

—¿Y qué hace ahora?

—Se dedica a profesor de natación.

OLEBONNE



Dib. OLEBONNE.—Madrid.

—Le agarré por las solapas, y bofetada va, bofetada viene...
—¡Pero si le tenías agarrado, cómo le pegabas?
—No; si las bofetadas me las daba él a mí.

Disquisición musical: Aquí el lector deberá cantar lo siguiente, con música de la romanza de *Los Gavilanes*, "Flor roja", del maestro Guerrero.

Venga...
Burbuja...
es tu existencia raro misterio.
Burbuja
explica el caso, porque es muy serio.
Anda...
Cuenta...
Dinos, burbuja, cuál es tu vida...
¡Habla!
que tu silencio nos hace tiras!

(Si la burbuja no contesta, cántese el "Guernikako Arbola".)

Continuación de las disquisiciones filosóficas: Sin embargo, también la burbuja ha sido creada por el Sumo Hacedor. Todo ha sido creado por El: el campo, el cielo, los árboles, las piedras, las florecillas silvestres, el giro telegráfico, etc., etc.

¿Para qué fué creada?

¡Ay! En vano intentaremos escrutar la misteriosa concatenación de los fenómenos universales... ¡No podremos, aunque lo lamentemos, aunque suframos, aunque nos volvamos micos, aunque arañemos el estuco de la pared del cuarto de baño! ¡No podremos!

Y la primera burbuja nació durante el Diluvio, durante aquel espantable suceso en que el planeta entero se sumergió cual rana. Noé afirma que vió burbujas, y Noé, cuando estaba sereno, era hombre veraz y sincero. ¡Sincero! Lo que no fué nunca la ruleta.

¡Oh! La desesperación de debatirse entre las tinieblas del no saber... Porque la burbuja significa algo en medio de esta creación gigantesca. Significa algo, puesto que existe. Pero

¿qué significa la burbuja? ¿Y para qué sirve la burbuja?

Y sobre todo, que esto es lo alucinante, ¿qué es capaz de hacer una burbuja? ¡Respuesta desoladora! La burbuja no puede hacer nada, absolutamente nada.

La burbuja, señores, es impotente. Y con esto he llegado al fin de mi estudio filosófico, que sólo tendía a demostrar a Europa entera la impotencia de la burbuja.

EL LECTOR.—¿Ha concluido usted ya?

Yo.—Sí, señor.

EL LECTOR.—Pues espéreme unos instantes, que voy a buscar un revólver.

Yo.—Está visto. Los filósofos no seremos comprendidos nunca.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

ESQUELAS DE DEFUNCION GRATUITAS

SE INSERTAN POR RECOMENDACION

EL INFELIZ CABALLERO

Don Casiano Montes

PROFESOR DE EQUITACION

HA FALLECIDO EN EL REAL SITIO DE ARANJUEZ DE RESULTAS DE UNA CAIDA DEL CABALLO EL OTRO DIA POR LA MAÑANA.

¡REQUIESCAT IN PACE!
(EL CABALLO YA NO PACE)

Su esposa e hijos participan a sus amigos tan formidable golpe (porque, en efecto, el golpe que se dió Montes al caer fué de aupa), y tienen el gusto de reconocer que, en medio de la desgracia, han tenido una pequeña satisfacción: ¡Que, como la catástrofe ha ocurrido en Aranjuez, aunque el caballo le ha dejado en el sitio, no le ha dejado en un sitio cualquiera, sino en un Real Sitio..., lo cual ha sido altamente honroso para el interfecto!...

EL INFORTUNADO PRCJIMOR

Don Mario Petruccio Scapardini

¡TENOR DE OPERA ECONOMICA!

LA HA DIÑADO EN MILAN.

EN SU CASA DE LA PLAZA DE MUSSOLINI, NUMERO 10, DE RESULTAS DEL DISGUSTO QUE LE PRODUJO EL LANZAMIENTO DE UN "GALLO" EN LA ESCALA; ES DECIR, QUE HA MUERTO EN UNA PLAZA Y LE HA MATADO EL "GALLO".

Todas las misas que se celebren el jueves próximo en la iglesia de San Escarlantino serán aplicadas al descanso de su alma. Una de las misas será llamada la misa del "gallo" por expresa disposición del finado, que desea que por ella le perdone el Señor el haber cantado tan pésimamente toda su vida.

EL DESGRACIADISIMO CIUDADANO

Don Carmelo Sota de Bastos

CONDE DE BARAJAS LIBRES

HA PERDIDO LA VIDA

EN EL GRAN CASINO DE MONTECARLO

EN EL MOMENTO DE TIRARLE UNA CONTRARIA

EL 30 (Y 40) DEL PASADO MES DE ENERO

La Dirección del Gran Casino, al participar a sus amigos tan sensible pérdida, pone en su conocimiento que el conde, fiel a su juego, quiso doblar en aquel momento, y, en efecto, *dobló* víctima de un ataque tan feroz como inevitable; y este hombre, que tantos muertos llevaba levantados en la temporada, no pudo levantarse a sí mismo; y, por primera vez en Montecarlo, fué un juez el que le levantó a él.

El Casino, en señal de duelo, no suspende el juego del todo, porque eso sería una estupidez, pero durante el novenario se jugará con *media puerta* nada más.

No se admiten coronas, pero se admiten pesetas, dólares, libras y pesos argentinos.

EL FASTIDIADO SEÑOR

Don Facundo Alas y Alas

INTREPIDO AVIADOR

GANADOR DE LA COPA DE OSTENDE, LA COPA DE NIZA, LA COPA DE BOHEMIA Y LA COPA DE BURGOS, Y CONSIDERADO COMO EL AS DE COPAS DE LA AVIACION.

HA SUBIDO AL CIELO

EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1927
EN LA VILLA DE CHINCHON

EN EL MOMENTO DE GANAR LA COPA DE ESTA POBLACION

Su estropeada esposa, doña Nicanora López de Alas y Alas, que estaba tan contenta con su marido por ser éste el único aviador del mundo que tenía dos Alas y cinco copas; su desconsolado sastre, a quien debía el último equipo y gran parte de los anteriores; su distinguida madre política, dueña de una taberna de Vallehermoso, donde el interfecto empezó a aficionarse a las copas y a no pagarlas; y toda su numerosa familia.

RUEGAN a sus amigos que asistan al sepelio del cadáver, que ayer vino de Chinchón y que hoy será conducido a la Necrópolis con las formalidades de rúbrica; y decimos con las formalidades porque no es lógico que se le conduzca sin formalidad ninguna y lanzando innobles carcajadas como si no hubiese ocurrido nada de particular.

EL POBRE HOMBRE

Don Heriberto Zapata Grande

FAMOSO ANDARIN Y CORREDOR VALLISOLETANO

QUE POR UNA APUESTA HABIA DADO LA VUELTA AL MUNDO A PIE Y CON TACONES LUIS XV, EL AÑO 1910.... QUE EN EL 1914 RECORRIO EL DESIERTO DE SAHARA SIN QUITASOL NI ABANICO.... QUE EN EL 1917 SE ANDUVO TODO EL BRASIL CON DOS ALPARGATAS BLANCAS Y TODO EL CENTRO DE AFRICA CON DOS NEGRAS.... QUE EN EL 1918 LE TOCO ANDARSE LOS ESTADOS UNIDOS... QUE EN EL 1920 LE TOCO EL JAPON... Y QUE AHORA, AL MORIRSE, LE HA TOCADO *la china*...

FALLECIO DE UN MAL PASO

el día 7 de febrero del corriente (que era menos «corriente» que él).

¡DESCANSE EN PAZ!

(Y CREEMOS QUE NUNCA COMO AHORA ESTA MAS JUSTIFICADO EL QUE SE LE DESEE A UN HOMBRE QUE DESCANSE ALGO.)

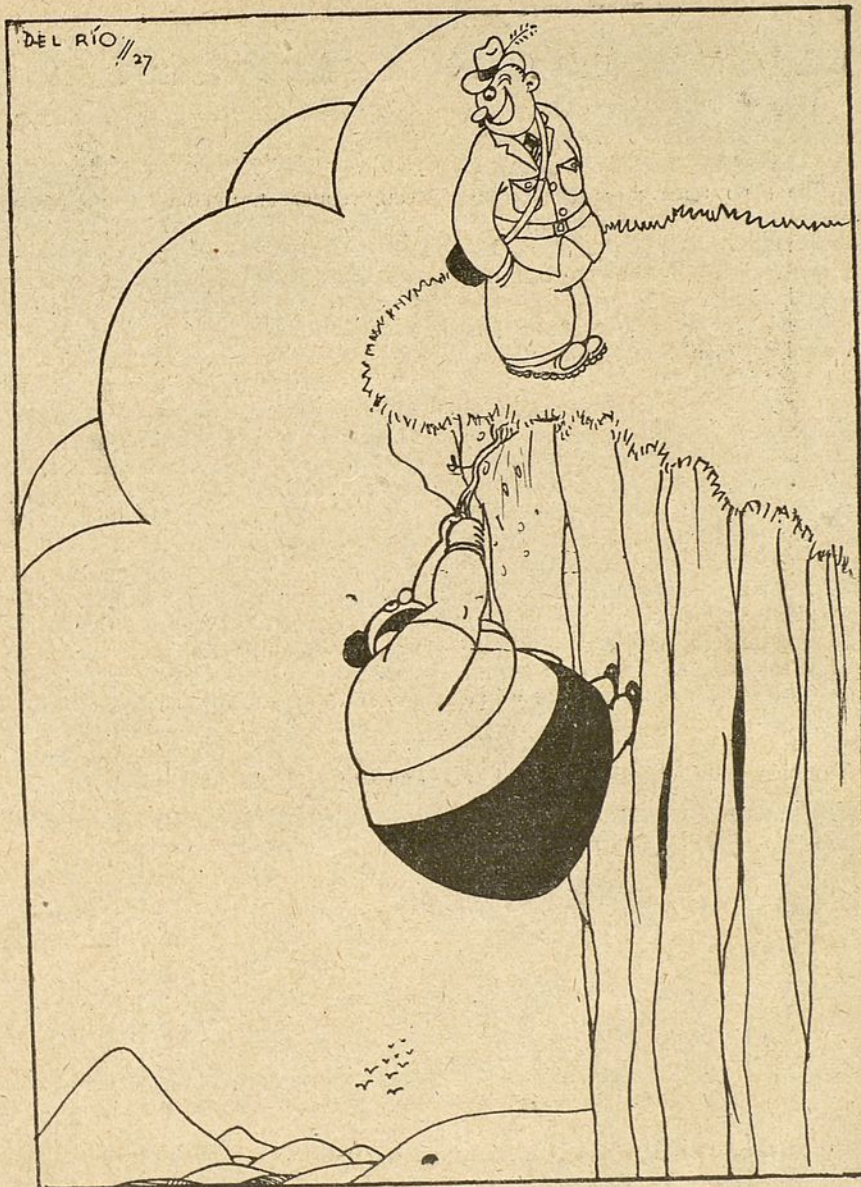
Su triste familia ruega a sus amistades una oración en sufragio de su alma, y también les suplica que no vuelvan a hacer caso del refrán que dice *quien mal anda, mal acaba*, pues no se puede negar que este hombre *andaba muy bien* y, sin embargo, hay que ver cómo ha acabado el infeliz.

El agente funerario,
ERNESTO POLO

¡PASARON A LA HISTORIA!

De Nueva York comunican que el Concejo de Chicago ha suprimido el empleo corriente de los caballos para todos los servicios municipales. En cambio, los guardias irán en motos por ser mucho más barato, y pronto, seguramente llegará aquí el adelanto y no se verá en las calles un mulo, un potro ni un jaco. Con la invasión de los taxis, ya no hay *simones* tirados por pencos de carne y hueso (más hueso que carne), y vamos derechos a la absoluta supresión de los caballos, que tendrán que dedicarse a otros oficios más prácticos, como a tocar la bandurria, a bordar en cañamazo, a dar lecciones de física o a boxear con los cascots. Ya estoy viendo, lector mío, que se va a operar un cambio radical de muchas cosas. En el Banco de Bilbao, las cuádrigas que galopan encima de los tejados serán otras tantas motos. En las barajas, es claro que tendremos moto de espadas, moto de bastos, moto de copas y de oros. Es posible que al pedazo de animal que el rey Felipe tercero viene montando en la Plaza Mayor (sin agujetas, por milagro) le sustituyan por un autobús extraordinario, que, si caballos encierra en el motor, van debajo.

ONYX EL CARMÍN líquido
es lo más chic y práctico



—¡¡Socorro, Pepe!! Dame la mano.

—Imposible; hay tonterías que sólo se hacen una vez.

Lib. DEL RÍO.—Barcelona.

Los toros y la ruleta
quedarán *descabellados*,
y hasta verán los pintores
sin *caballetes* sus cuadros.

Y, en fin, los que toman leche
de burras, para el catarro,
tomarán leche de motos
siguiendo el plan de Chicago.
¿Que las motos no dan coces?
Es verdad; mas dan en cambio,
pestilencia, ruido y riesgos
de matar atropellando.

¿Cómo es, ¡oh, nobles corceles!
que, ya que os veis despreciados,
no prorrumpís en relinchos
contra lo que está pasando?...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

FRICOT

AGUA PROGRESIVA. Hace desaparecer las canas. Inofensiva y de perfume exquisito.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

UNA DENTADURA EXTRAÑA

Cuando el dentista acabó de examinar la dentadura de mi amigo Carloto Goicochea, fué enérgico en sus palabras; no tenía más remedio que ponerle otra postiza. Ahora bien: como una nueva iba a costarle carísima, tal vez le fuese conveniente comprarla usada.

Carloto puso aquella noche un anuncio en los periódicos y, entre la gran cantidad de ofertas recibidas, acabó decidiéndose por una que le vendió un muchacho de Palencia a quien un tío carnal se la había dejado en usufructo.

La amistad que me unía con él era más bien escasa; por eso me chocó algo, aquella tarde en que me le encontré paseando por el Hipódromo, el que, después de saludarme muy afectuosamente, me dió un mordisco en la oreja. Sin embargo, acabé pensando que tal vez Carloto era un temperamento excesivamente cariñoso y que aquello no era, sin duda, más que una palmaria prueba de su afecto.

También hallé disculpable verle

morder en la nuca a una corista de Romea, ya que la chica estaba bastante apetitosa; pero lo que no pude comprender en mucho tiempo fué el motivo que le impulsó, la tarde que le presenté a un buzo amigo mío, a atizarle dos mordiscos en la escafandra. ¡Allí había algo! ¿Qué era aquel poder misterioso que le impulsaba a morder a la gente? ¡¡Misterio!!...

Una mañana Goicochea mordió al cobrador del tranvía, a un vendedor ambulante y al caballo del general Espartero. Su furia mordicida iba en aumento. El pobre estaba desesperado.

Acabó tomando la resolución de comprarse un bozal e ir con él por la calle. Lo hizo así, creyendo que con ello solucionaba el conflicto, pero cuando en la casa de huéspedes donde vivía fué a quitárselo para cenar, le atizó tal bocado a un viajante de Lugo que mi amigo engordó nueve kilos.

A partir de entonces la fiebre mordicida se le declaró con más furor que antes. Hubo una tarde en que

mordió a dos hermanos de Sigüenza, a un obispo de Siria, al tendero de comestibles y a tres chicos de un continental. Para acabar, le atizó seis mordiscos a la bola de la escalera.

Fué entonces cuando un médico amigo suyo le dió la solución: la causa de todo radicaba en su dentadura. Hizo pesquisas para encontrar al que se la había vendido y su hipótesis se vió confirmada. El primitivo poseedor de la dentadura ¡fué un hombre que murió de hidrofobia! ¡Las huellas de su enfermedad persistían aún en el aparato bucal que había usado! Carloto Goicochea no tendría más que dejar de llevarla para verse curado.

Obediente al consejo, Carloto se despojó de su dentura y fué a dejarla sobre la mesa de noche. Pero la dentadura, de pronto, dió un brinco gigantesco y se arrojó por el balcón, desde donde fué a caer sobre un cabo de somatenes a quien atizó un mordisco fabuloso. Desde allí corrió a morder a un limpiabotas; después siguió su carrera, mordiendo a diestro y siniestro a cuantas personas encontraba.

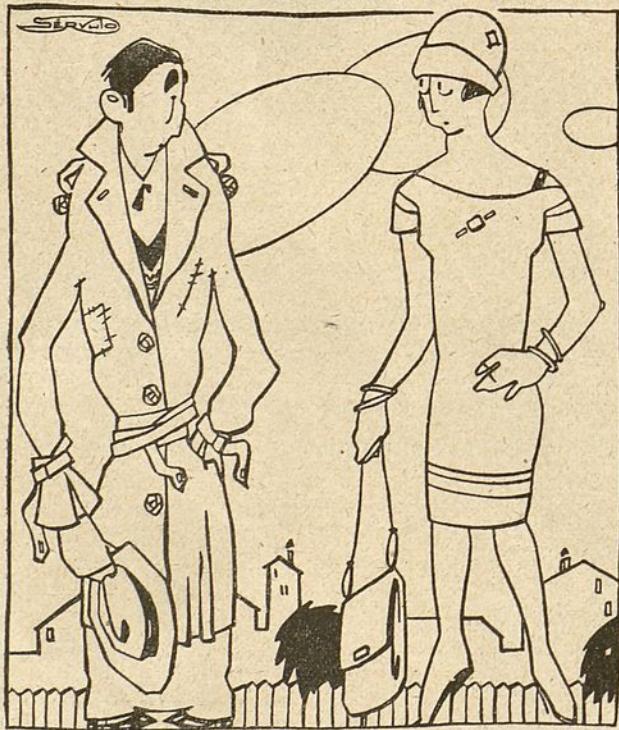
Carloto corrió tras ella por las calles, arastrando tras sí a una multitud. Los hombres se refugiaban en los portales y las señoras se desmayaban al paso de la diabólica dentadura y sus perseguidores. Varios guardias urbanos dispararon sus revólveres al aire con lo que la confusión fué espantosa. Y la dentadura, como loca, seguía corriendo por las calles y mordiendo a la gente.

Al fin, acobardada sin duda alguna, fué a refugiarse en un café, donde se lanzó como un rayo contra un solomillo que se comía un caballero. Tal vez hubiera conseguido la extraordinaria proeza de hincarle el diente a no haber sido porque en aquel instante Carloto penetró en el local y, tras de una pavorosa lucha, logró reducirla a la impotencia. Quedó al fin encerrada dentro de una jaula vacía, pero no sin que intentase escapar mordiendo los barrotes.

Desde entonces Carloto Goicochea no ha vuelto a usar la dentadura y está completamente curado.

Pero la conserva aún en su casa, encerrada en la jaula y le es muy útil para ahuyentar a los acreedores que se ponen pelmazos.

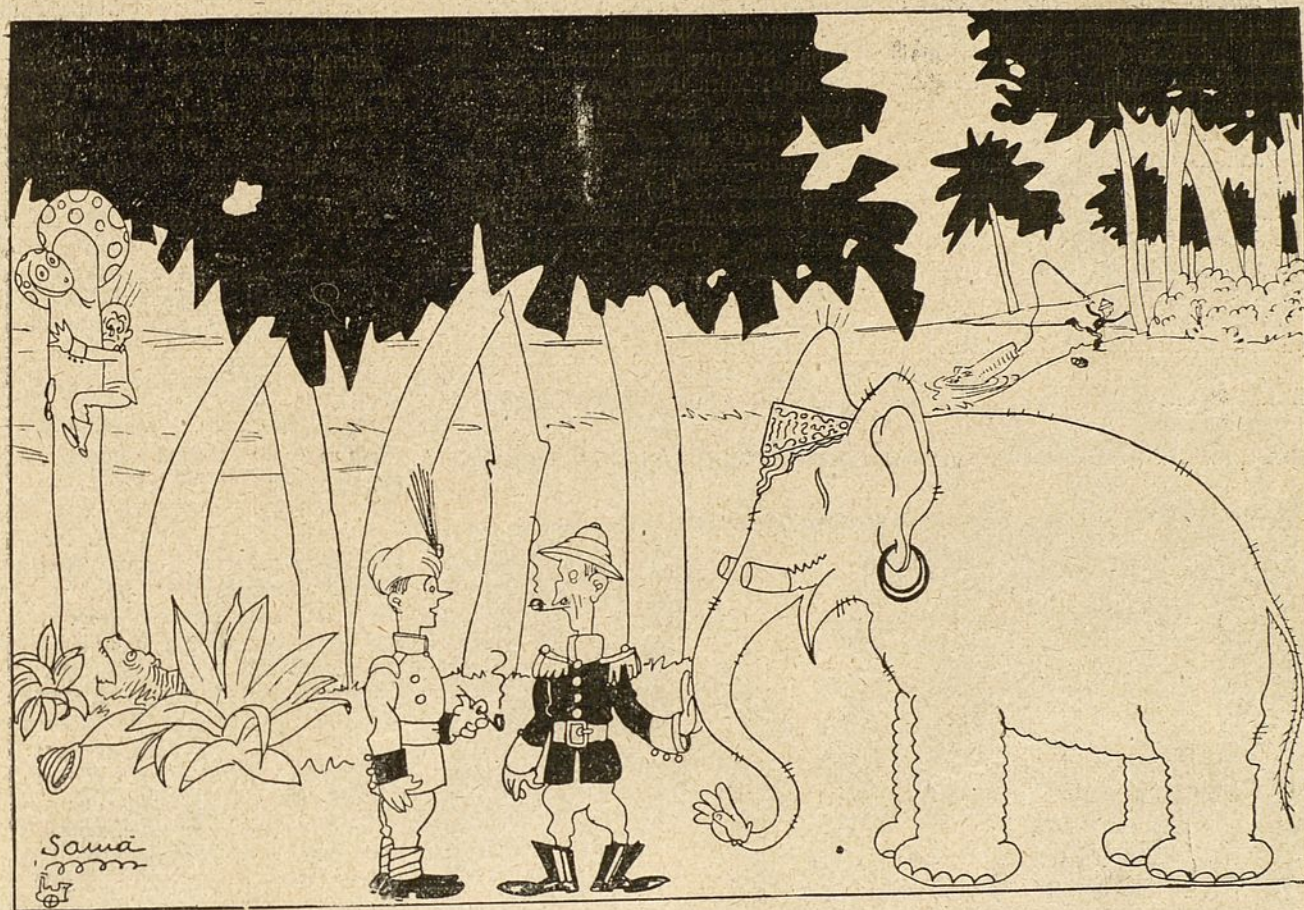
MANUEL LAZARO



Dib. SÉRVULO.—Madrid.

—¿Y habiéndote hecho cinco disparos, cómo pudiste salir ileso?

—No ves que estaba metido en la trinchera...



Dib. SAMA.—Bombay.

El del turbante.—¿No decías que estabas de músico en el "Queen Royal Servia of kamehlist"?
El otro.—Y no te engañé; yo soy el que toca la trompa.

A punto de tener una criada

"Se necesita buena cocinera sepa algo de cocina. No importa tutee a los señores. Comerá con éstos. Suelo fabuloso, cines, teatros, manicura, etcétera. Primavera, 2. Preguntad a la portera."

Este anuncio tan sugestivo y estupefaciente, capaz de tentar, qué digo tentar, ¡sobar!, a la fregona más ilustre, obtuvo por rara casualidad el resultado apetecido.

En la portería, una muchacha de pueblo, tipo cerril, con un moño como el Tibidabo, interroga a la portera:

—Diga usted; ¿es aquí "ande nescitan una cocinera"?

—Principal izquierda—contesta con

sequedad de Manzanares "la obsesión de los inquilinos".

Se oye crujir de maderas. La fórmula sube rápidamente, dejando tras de sí cuatro o cinco escaleras para la reparación. Llega al principal izquierda, apoya el angelito el dedo pulgar en el timbre y así permanece hasta que abren la puerta. En ésta aparece una señora con cara de pergamino de hojadelata; en su cara brilla una sonrisa inglesa.

Seamos un poco curiosos—no está mal pasarse de vez en cuando un cepillo—y podremos escuchar el diálogo que precede:

Fámula.—Güenas tardes.

Señora.—Buenas tardes. Pase, pase

usted. Hágame el obsequio de tomar asiento. (Pasan a una sala y ambas se sientan.)

Fámula.—¿Está la señora?

Señora.—Yo soy.

Fámula.—He preguntado por la señora, no por una visión. (La aludida se muerde ferozmente los labios, que sangran tinta china y responde con la voz más adúlcerada de sus registros bucales.)

Señora.—Le repito que soy yo.

Fámula.—¡Ah! Usted disimule, pero, vamos..., como la veía con esa facha... (Nuevamente la señora hace entrar en acción los incisivos.)

Señora.—¿Y a usted qué se le ofrece?

Fámula.—Pues ná, que he leído el anuncio que ha puesto usted, digo que me lo ha leído Celipe, el tendero de Jacometrezo, un chico muy simpático; usted le conocerá.

Señora.—No, no tengo ese placer.

Fámula.—Sí, mujer; moreno él, bajito, con unos ojos *mu* pillos...

Señora.—No caigo quién pueda ser.

Fámula.—¡Ay, hija! Que su padre *tié* una *frábica* de telas pa los paraguas.

Señora. (Por complacer).—¡Ah!, sí, ya sé: moreno él, que su padre...

Fámula.—Pues bueno, ese me dijo: Mira, Pepa...

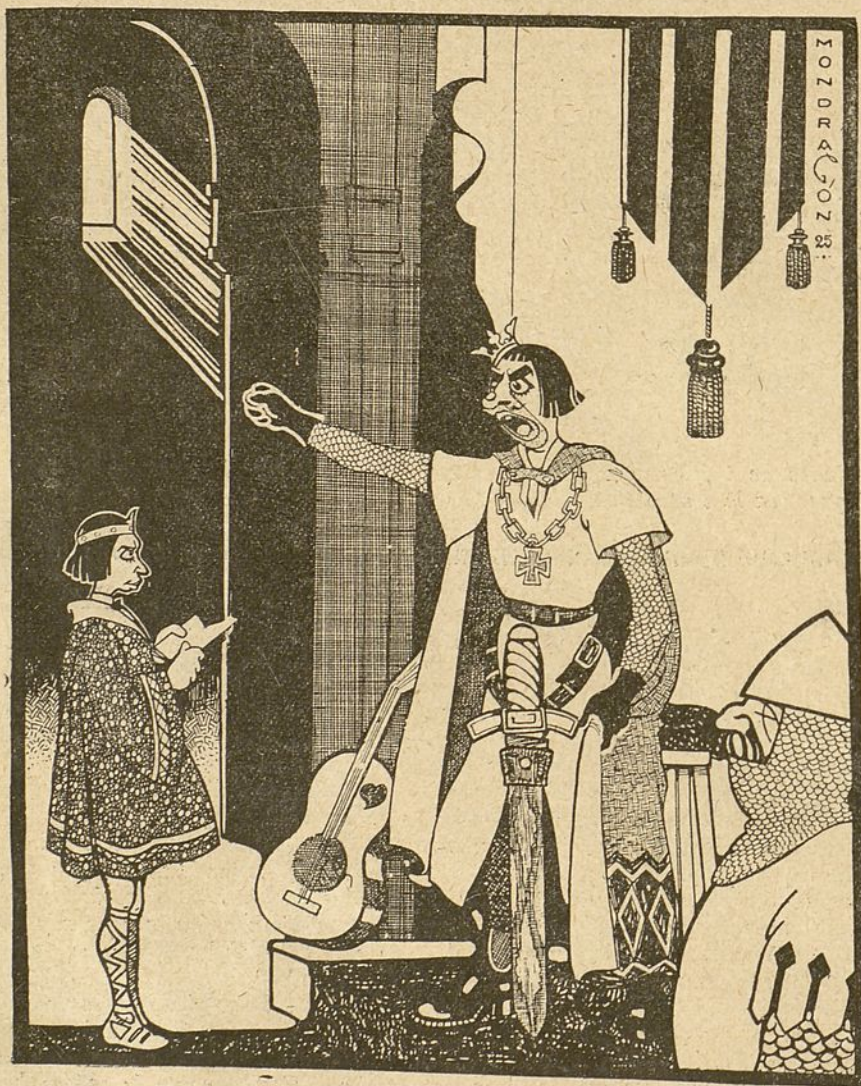
Señora.—¿Se llama usted Josefa?

Fámula.—¡No, señora! Es Pepa, Pepa. Siempre me confunden. Pues me dijo: Mira, Pepa, *pué* que te convenga lo de este anuncio. Con que vine y aquí me *tié* usted.

Señora.—Muy bien. Usted ya sabrá las condiciones por la portera, ¿verdad? Setecientas cincuenta pesetas mensuales, aparte de la comida, teatros, manicura, peluquero, etc., etcétera.

Fámula.—No es mucho, pero, en fin, me quedará. ¡Digo! Si es que a la señora no le disgusto.

Señora.—¡Por Dios, qué disparate!



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona

—¡Estoy ya de tí, hasta la coronilla, niño!...

Nada de eso. (Tímidamente.) ¿Y usted, sabe algo de cocina?

Fámula.—(Riéndose a carcajadas y abriendo tanto la boca que se le ve el estómago.) ¡Anda qué gracia *tié* la señora! ¿Que si sé? Ya lo creo que sé; sé hacer unas *cocletas*, *almondi-guillas* y... y más.

Señora. (Encantada).—¡Oh! Así da gusto.

Fámula.—Pues ya ve usted lo que son las cosas; la señora de la otra casa *ande* estuve me decía que no sabía hacer nada.

Señora.—Y, claro, usted... se marcharía.

Fámula.—Ese es el coraje que tengo; que fué ella la que me echó. ¿Con qué pretexto creará usted?

Señora.—Qué se yo.

Fámula.—Porque limpiaba los platos con el pañuelo. Ya ve usted qué tontería; vamos, como *pa* hacer un triple asesinato con ella sola.

Señora.—Sí; es que también algunas señoras no sé lo que quieren.

Fámula.—Que van a *chuparle* a una la sangre. (Se abanica fuertemente con el pañuelo.) ¿Me quiere traer una poca d'agua? Porque con el calor que hace aquí tengo una sed... Mire cómo está la saliva. (Escupe y moja media alfombra.)

Señora.—Voy en seguidita. Usted me perdonará que no le haya ofrecido nada, pero con su encantadora charla se me ha ido el santo al cielo. ¿Quiere agua o cerveza?

Fámula.—Agua, agua; yo no quiero "perfúmenes". (Desaparece la señora y vuelve al cabo de unos instantes con una bandeja, una jarra de cristal con agua y un vaso.)

Señora.—Aquí tiene. (Le llena el vaso y se lo da.)

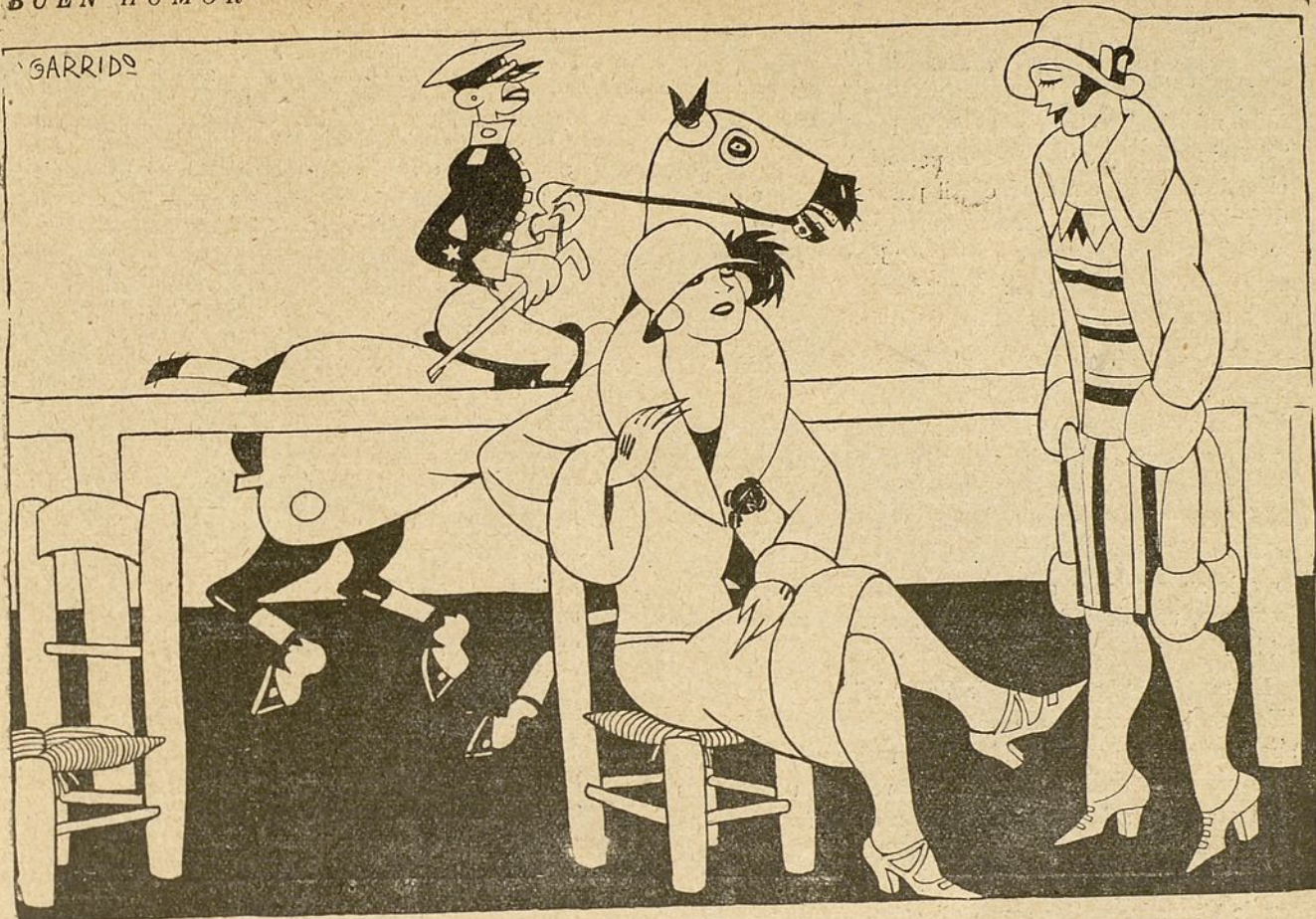
Fámula.—Quite usted, aquí mejor. (Bebe en la jarra con estrépito de jazz-band.)

Señora.—(Que durante la entrevista ha estado observando una herida que tiene la fámula en la cabeza, como una zanja de la compañía de teléfonos automáticos.) Diga usted. ¿Qué es eso que tiene en la cabeza?

Fámula.—Cuálo, ¿esto? No es ná; que como me pesa tanto el moño me tira de la piel; ahora me voy a cortar melena.

Señora.—Pues no debe usted descuidarse esa herida. ¿La ha visto algún médico?

Fámula.—Sí: un especialista en partos. Me estuvo mirando la cabeza mucho tiempo y...



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Has visto qué carrera ha hecho Polín?

—¡Mujer! Yo creo que ser alférez de complemento a los treinta y dos años, no tiene nada de particular.

Señora.—¿Y qué le dijo?

Fámula.—Que me la lavase. (Se levanta.) Bueno, señora, me marchó que me se hace tarde. Tendré que tomar un taxi. Quedamos en que mañana estaré aquí, si es que no encuentro otra casa que me convenga más.

Señora.—¡Ah!, claro; desde luego.

Fámula.—Entonces si mañana no estoy aquí a las doce es que no he venido.

Señora.—Perfectamente. Ha tomado usted posesión de su casa.

Fámula.—Igualmente. Güenas tardes.

Señora.—Vaya usted con Dios. (Permanece con la puerta abierta mientras desaparece, veloz, la fámula, deslizándose a lo largo de la barandilla.)

No han transcurrido cinco minutos cuando llaman nuevamente. Abre la señora de la sonrisa británica y exclama sorprendida al ver a la fámula:

—¿Es usted?

—Sí; me se había olvidado preguntar por la familia.

—Todos bien, muchas gracias.

—No, no es eso; quiero decir que si son ustedes muchos.

—¡Ah!, ya. (La señora pone peor cara que un bilioso.)

—¿Hay algún señorito joven? Porque usted comprenderá que una muchacha joven y sola...

La señora ve el cielo agujereado.

—Sí, sí; no siga, ya me hago cargo. Aquí, por esa parte, puede estar completamente tranquila; todos somos viejos, je, je, je.

—¡Anda! Entonces no me quedo, porque usted comprenderá que una muchacha sola y joven se aburre mucho y necesita alguna distracción.

FAUSTO DE LA POZA SAENZ



EL AGUA DE LOZOYA

En mis tiempos (yo en eso de las reuniones con rigodón, "Vorrei morire" y alumbrado de petróleo, soy de la generación de marras) era muy difícil pasar un rato en sociedad sin ser agredido con alguna poesía. Lo que entonces se estilaba era "El tren expreso" o "El vértigo", que venían a ser la misma cosa: dos trenes o dos vértigos. El caso es que no había manera de salir ileso.

Ahora parece que se va recrudeciendo la afición. En las "varietés" se ha introducido el tipo de señorita que declama versos y todas las muchachas que se sienten con aptitudes de Berta Singerman se pasan la vida ensayándose y ensañándose en la recitación de poesías. La que más frecuentemente utilizan para su entrenamiento es el canto a Granada de "El Alcázar de las Perlas" y nos lo colocan con una cadencia convaleciente, un dengue lastimero, una debilidad y un querer romperse que anadan.

De tanto oír "Las fuentes de Granada" yo las tenía metidas en la cabeza, como esos cuplés populares que se apoderan de uno y le impiden todo raciocinio, hasta que hace unos días he dado con el contraveneno: unos versos chirigoteros y arbitrarios que hicieran de fagocitos, de microbios buenos, para echarlos a refir con los otros. Así es que, en cuanto se me asoman a la memoria las fuentes de Granada, yo les azuzo mi composición, "El agua de Lozoya", y me inmunizo instantáneamente.

A continuación transcribo la receta, por si algún lector quiere beneficiarse con sus efectos. Dice así:

¡El agua de Lozoya! ¡Habéis oído en la noche callada, como brota de alguna cañería vieja o rota, dejando al vecindario entristecido porque no sube a casa ni una gota?

¡Nunca visteis cuan presto se desgrana formando un manantial entre adoquines, en tanto en vuestro hogar se torna vana la ilusión de lavar los calcetines?

¡El agua de Lozoya! ¡Habéis sabido de algo que dé lugar a más molestias y se muestre en un chorro más erguido apenas pasa un carro con tres bestias?

¡Nuestra agua es un portento que a todas horas generoso escapa!

¿Quién habrá aquí sediento si aun las bocas de riego están sin tapa?

¡El agua de Lozoya! ¡Habéis oído en el ambiente de susurros lleno de una noche callada, sin más ruido que la voz de un mortal que a grito herido llama en vano al sereno (refugiado quizá en una taberna y resuelto a no oír a quien le llame) una cosa más tierna, más grata y más sencilla y que más tontamente se derrame hasta dar en la humilde alcantarilla?

El agua entre nosotros, cosa rara, tiene tal profusión de manantiales, cual si Moisés, con su fecunda vara, paseando por estos andurriales por doquier la obligase a surgir clara.

¡El agua de Lozoya! ¡Habéis sabido de algo más divertido para esos granujillas incóscientes que apretando los caños de las fuentes, sin pizca de embarazo, bautizan a las gentes con un buen jeringazo?

¡Y aun la voz popular—yo no me explico que esta injusticia se haga— dice de la que vende a perro chico que "en no siendo del Berro no se paga!"

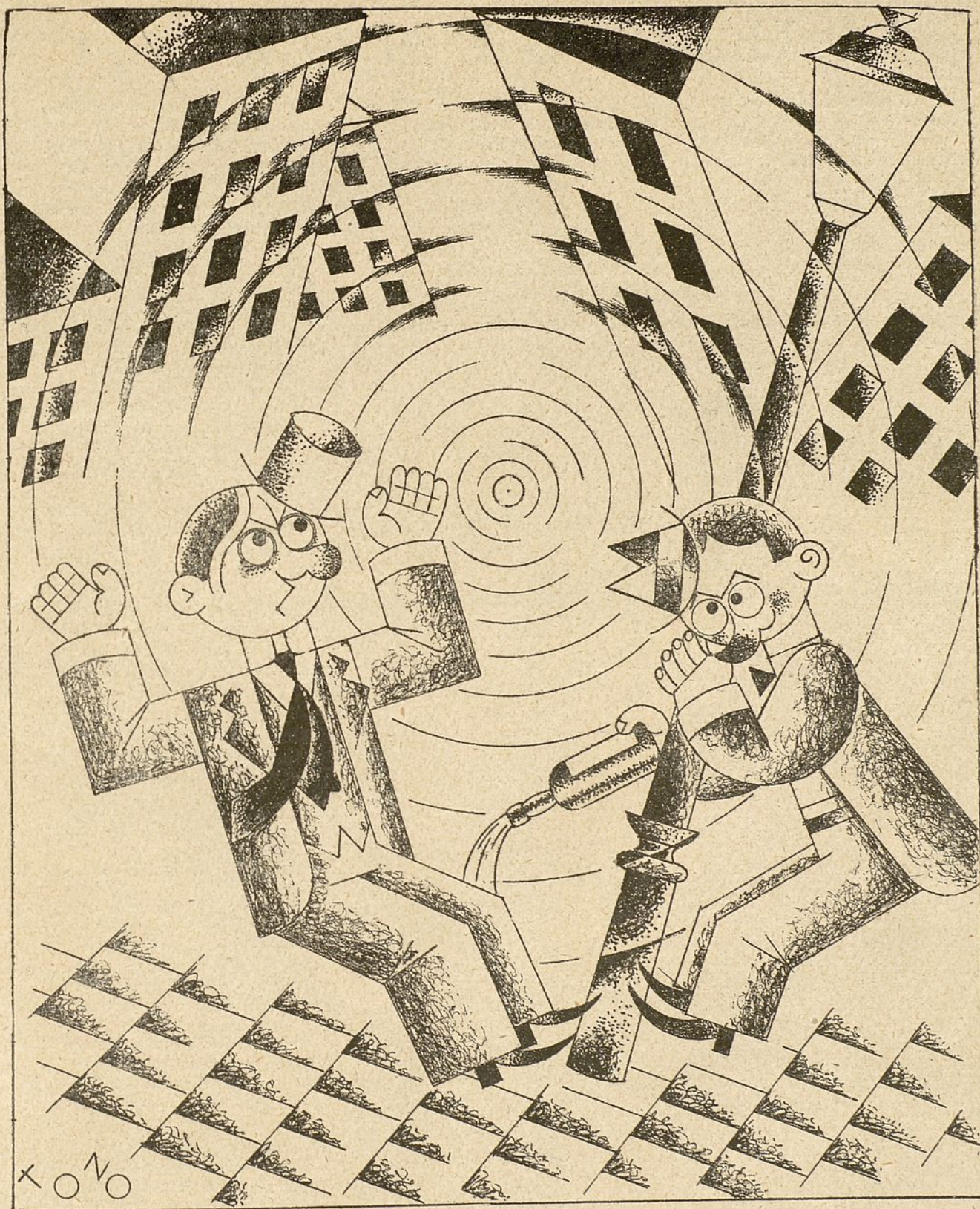
Corre el agua en Madrid cual por un valle; surge de cualquier punto de la calle; y luego, al otro día, se ve, no sin sentir melancolía, varios obreros que en maniobras lentas y amontonando cubos y herramientas, quitan de nuestros ojos ese grato espectáculo, digno de la Granja, y en cambio dejan una extensa zanja que las más de las veces dura "un rato"...

Es tanta la abundancia que tenemos de aguas que rompen en espuma y perlas dignas de esquifes y batir de remos ¡que ya, señores, se prohíbe hacerlas!

RAMIRO MERINO

• Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

:-: :-: :-: :-: Calle 2.^a Victoria, núm. 33, Librería :-: :-: :-: :-:



BORRACHOS.

—¡Idiota! ¿No ves que me mojas?

—¡Imposible! Es vino seco.

Dib. TONO.—Paris

¡ P U E S S E Ñ O R . . . !

Lector, si estás aburrido y me escuchas un momento, te voy a contar un cuento que no es cuento, es sucedido.

Y fué que en Castrojeriz a un guardia municipal le salió un grano brutal en mitad de la nariz.

Claro que esto no es gracioso ni interesa, lo comprendo, pero sígueme leyendo y verás que es muy curioso.

¡Qué grano! ¡Cómo sería y con qué furia picaba, que, cuanto más se rascaba el guardia, más le crecía!

Ni cataplasmas ni ungüentos sirvieron de paliativo porque el grano, siempre vivo, se agrandaba por momentos.

No encontraba forma humana de achicarlo lo bastante y el grano, como un gusante, se convirtió en avellana,

y la avellana, dañina creció, siguiendo la broma, hasta un huevo de paloma luego hasta uno de gallina,

hasta que en Castrojeriz todo el mundo pudo ver que el grano aquél llegó a ser más grande que la nariz.

Cansado de ver que el grano no cedía a sus deseos, decidió, sin más rodeos, consultar a un cirujano,

y decidido y valiente por no sufrir tal picor, se fué en busca de un doctor y le dijo lo siguiente:

—Diga usted, señor Ortiz (Ortiz era el cirujano): ¿Qué hacemos con este grano que es mayor que la nariz?

—¡Caramba!—dijo el galeno—. ¡Hay que cortarlo en seguida si quiere salvar la vida y encontrarse pronto bueno!

—¿Cortarlo? —¡Sí! Es necesario que se preste decidido, porque en un mes ha adquirido un tamaño extraordinario.

—Yo haré lo que usted me mande (dijo el guardia con finura), pero a mí se me figura que, por lo mismo que es grande,

¿no sería más humano, si hay que cortar de raíz que me corte la nariz y me deje solo el grano?

FIACRO YRAYZOS



Dib. SANTILLANA.

—¿Y aquel antepasado suyo, cómo prefirió estar en la escuadra otomana a en la egipcia?

—Porque dijo que se encontraba más cómodo en la otomana.



Dib. BERGSTROM.—París.

—¡Caballero! ¡Está usted sentado encima de mi sombrero!
—¡Pero es que se marcha usted ya!

La tragedia de la puerta giratoria

I

Aún no se habían empañado los espejos murales con las imágenes de los parroquianos—esas imágenes que al reflejarse una y otra vez, van dejando sobre la superficie brillante un vaho de confianza y de intimidad—ni las luces tenían todavía el color rojizo de cansancio que las da el uso, ni las mesas, con sus mármoles como lápidas, tenían enterradas las conversaciones muertas de los parroquianos, sino que todo era nuevo, reluciente y alegre.

Los camareros, nuevos también, sentíanse un poco cohibidos por el ambiente, adusto aún, y mareados por el exceso de luz y por el olor a barniz, recorrían el local atolondradamente, apartando sillas que no estorbaban, pasando continuamente el trapo húmedo por las mesas, como si quisieran domesticarlas con aquella caricia, y equivocando las más de las veces los pedidos.

Hager también sentía la influencia

del café nuevo; se le había adentrado en el cerebro el olor de la madera recién trabajada y de la pintura, y sus nervios sufrían toda la hostilidad y la inquietud del ambiente.

Hager pagó al camarero y se dispuso a salir del local. La puerta giratoria, que guardaba la entrada como un torno y que devolvía el reflejo de las luces convertido en lluvia de estrellas, cedió al impulso de Hager, pero no cedió lo suficiente para permitir que éste llegara a la calle, sino que se detuvo en medio de su recorrido.

—Como es nueva se habrá desencajado con el frío—pensó, e hizo un nuevo esfuerzo, que resultó inútil. Intentó retroceder y las hojas de cristales continuaron inmóviles, convirtiéndole en un maniquí de escarapate.

—Se burlan de mi debilidad—dijo al advertir las sonrisas de los contertulios, y dió un empujón poderoso. enorme, que hizo retumbar todos los

cristales de su encierro, pero que no logró sacar de su quietud a la puerta giratoria...

II

Hager se había despojado del abrigo, del sombrero, y ahora, con energía de angustia, arrancábase el cuello y la corbata.

—¡Acabará por desnudarse del todo, y eso es una indecencia que no debemos consentir!—dijo una voz femenina.

La americana y el chaleco fueron a aumentar el montón de ropa que iba elevándose en el suelo. Hager, en la cárcel que para él era la puerta giratoria, se ahogaba...

Y en esto, unos golpecitos dados con los nudillos en los cristales, llamaron su atención. Los golpes decían:

—¿Conoce usted el alfabeto Morse?
Hager contestó de igual forma:

—Sí. Soy telegrafista. ¿Qué quiere? Sáquenme de aquí... ¡No puedo más!... ¡Me asfixio!...

Hubo una pequeña pausa. Luego tor-
naron los golpes.

—Es imposible—decían—. El due-
ño del café se niega a que se rompan
los cristales. Dice que son nuevos, que
le han costado mucho y que, por aho-
ra, no puede hacer gasto alguno. Si
usted se compromete a indemnizarle...
Pero es mejor que tenga un poco de
paciencia. Han llamado por teléfono
a unos mecánicos para que desatran-
quen la puerta y no tardarán. ¿Me
entiende?

—Sí; le entiendo perfectamente.

III

El público se había ido aproxima-
ndo a la puerta giratoria. Todos que-
rían ver al hombre encerrado, y la
confusión era grande. Afortunadamen-
te alguien tuvo el acierto de estable-

cer un turno riguroso y, gracias a él,
desfilaron ante la puerta primero los
niños, después las señoras y, por últi-
mo, los caballeros. Uno de éstos, sacan-
do un lápiz y un papel en el que po-
día leerse "*El Avanzado*, gran diario
de la mañana", fué tomando notas:
"Siete y treinta: el prisionero hace ges-
tos angustiosos. Los golpes que débil-
mente da en los cristales, dicen: ¡Me
muero!

—Pregúntele su última voluntad—
pide un señor grueso al que comunica
con la víctima por medio del alfabe-
to Morse.

Y a la pregunta contesta el priso-
nero:

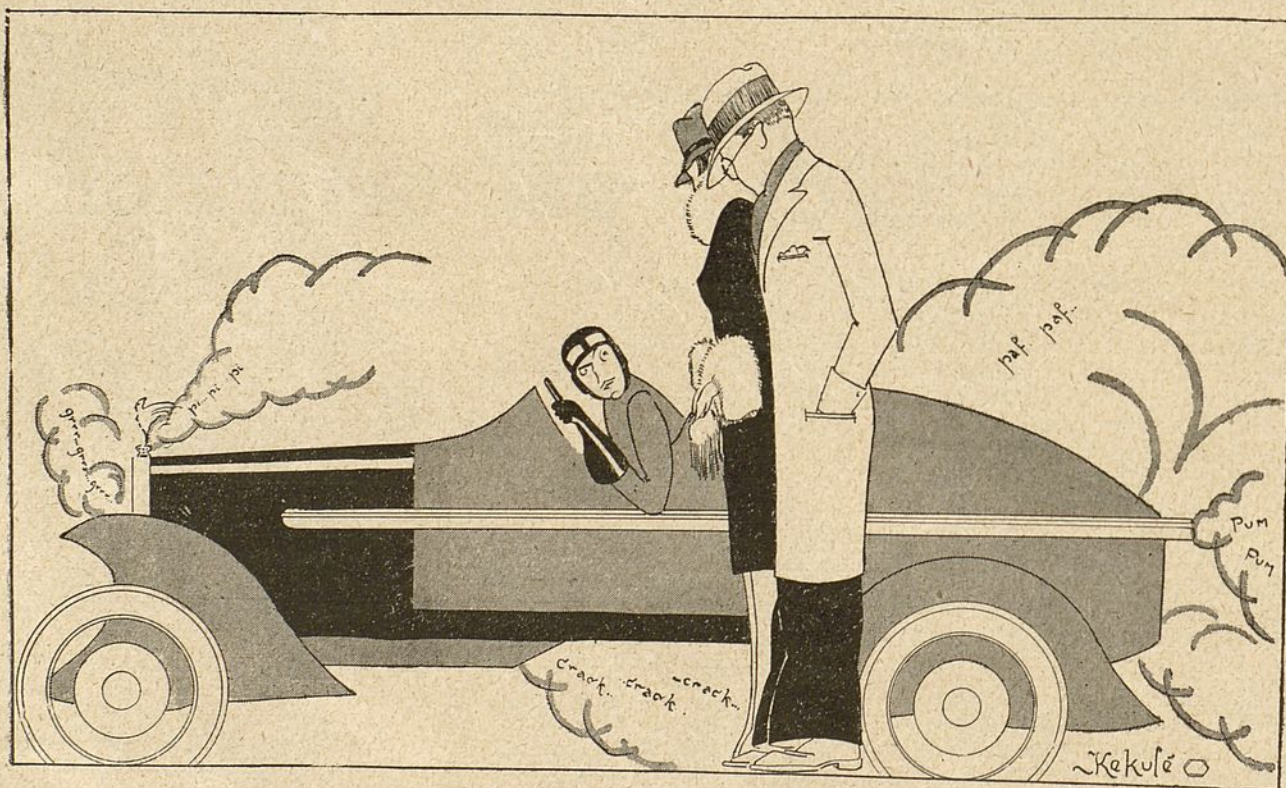
—Dejo esposa y cinco hijos... Dí-
gales que para ellos fué mi último re-
cuerdo y que siento, sobre todo, que
mi muerte sea tan poco ejemplar...

IV

"Siete y cuarenta y cinco: los me-
cánicos que fueron llamados para des-
atancar la puerta giratoria, no lle-
gan. El prisionero, caído en el suelo,
respira angustiosamente. Se espera de
un momento a otro su fallecimiento.
Hay gran expectación en todos los que
presencian la dolorosa escena."

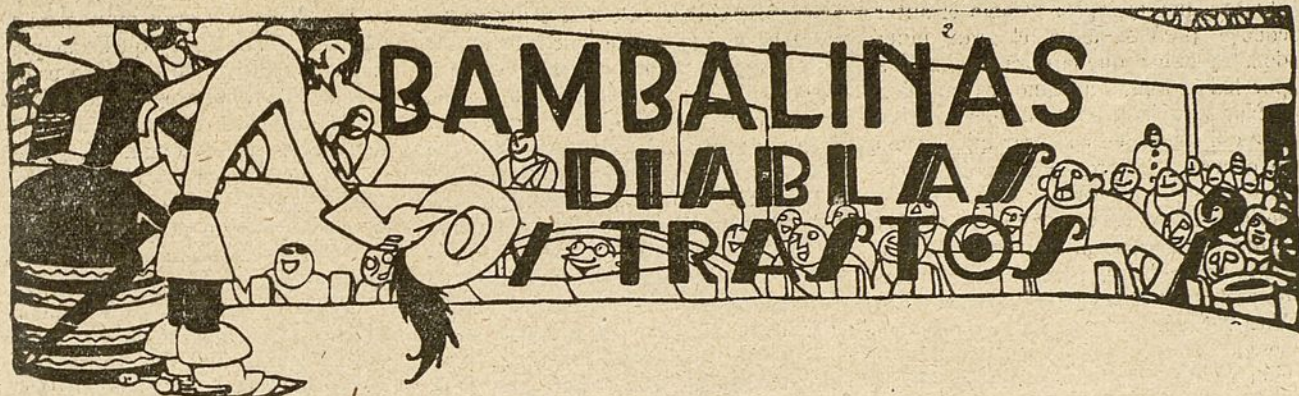
"Ocho noche: el prisionero, tras de
una terrible agonía, ha expirado... El
caballero que se comunicaba con él
propone que encabecemos una suscrip-
ción para la desgraciada familia de
la víctima, y yo entrego cinco pesetas
en nombre de *El Avanzado*, gran dia-
rio de la mañana."

JOSE SANTUGINI



Dib. KEKULÉ.—Soria.

- ¿Dónde vas con tu automóvil nuevo?
- A encerrarlo.
- ¿Por qué?
- Por malo.



En el Reina Victoria.—

«Julietta compra un hijo».

En el número pasado dimos una reseña de la obra de Honorio Maura, *Julietta compra un hijo*. Hicimos—como ya decíamos allí—aquella reseña antes de conocer la obra. De ahí que hubiese en la crítica algunos errores, insignificantes, desde luego, pero errores.

Nos ha sucedido lo que a varios compañeros distinguidos e ilustres. Recordamos que un escritor famoso hizo la crítica de una obra original de un autor, también famoso, sobre todo por lo pelma, y además de famoso y de pelma, vecino suyo. Como el autor, pródigo en colocarle a cualquiera la lectura de sus obras, tenía a mano al crítico, le había leído la obra mucho antes del estreno; así que al llegar éste se abstuvo prudentemente de acudir a la representación y escribió la crítica en su casa, soltando, a caño libre, el grifo de los elogios; pero... ¡ay!, elogiando un acto que había pertenecido a la obra cuando el autor se la leyó, pero que ya no aparecía en ella el día del estreno.

Nosotros hemos sufrido también algunos errores: en la obra no hay ningún personaje que representa a Carlos V, ni Josefina Artigas hace ningún papel de presbítero, ni Ernesto Vilches pudo estar bien en esa obra, porque no está en España, ni Pepito Romeu pudo estar discreto, etc., etc.

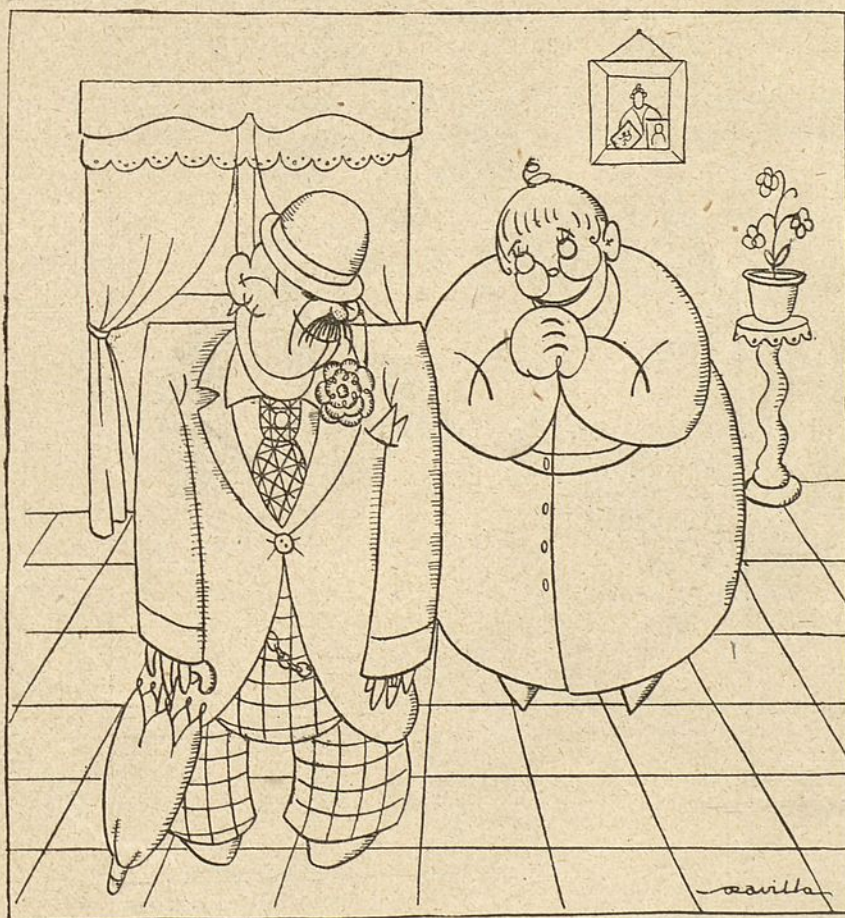
Nosotros inauguramos aquel procedimiento de reseña previa por ganas que teníamos de dar suelta al buen humor que nos retoza en este cuerpo saleroso y optimista que hemos traído al mundo.

Pero después de ver la obra y encontrarnos en ella con una labor primorosa, nos ha entrado el temor de que pueda parecer aquel artículo nuestro algo así como evasiva diplomática o

manera de escurrir el bulto y de escamotear los elogios, y no; la broma en este caso no tendría maldita la gracia, porque la obra estrenada en el Reina Victoria es uno de los juegos de ingenio más finos y de buena ley que hemos visto en las tablas españolas, en

esas tablas donde en vez de tablas vemos muchas veces tablonés.

El éxito fué rotundo: a todo el mundo le gustó la comedia, si bien algunos atribuían los méritos de ella a manantiales que no tienen, a nuestro juicio, que ver nada con eso. Decían



Dib. ORAVILLA.

—¡Ay, Nicéforo, no quedo tranquila cuando te veo salir; siempre creo que a pesar tuyo me harás alguna infidelidad!

algunos, por ejemplo: "Como el autor conoce perfectamente el gran mundo...", y creían que la obra estaba bien por haber tenido a mano los modelos.

No, no: la buena sociedad no se gasta el dinero en comprar hijos, como le ocurre a la protagonista de la comedia; se lo gastará, si acaso, en tenerlos. Ya se sabe, en efecto, que la gente de la clase adinerada es la que teme tener hijos, porque carecen del dinero necesario para mantenerlos. Y es verdad. La gente pobre no se preocupa de eso: para ellos, la manutención es un capítulo secundario de la vida, un artículo de lujo; así que no se preocupan. ¿Que no come el hijo? ¡Bueno! Tampoco he comido yo muchas veces—dice el padre—. ¡Que se vaya acostumbrando, que es una de las costumbres más necesarias en la vida! Y arreglado. A los jornaleros y a la clase modesta le pasa igual: tienen

pocas necesidades. Pero la gente de dinero es la única que puede comprar o que aspira a comprar las cosas que cuestan dinero; se mete en gastos, pues, y ¡ya está el conflicto!, ¡la ruina! Siempre son más las cosas que hay que comprar que el dinero para comprarlas. Y no les queda dinero para el hijo. Aparte de que un hijo de pobre es un artículo barato que se puede adquirir con poco gasto, y un hijo de rico, en cambio, tiene que traer debajo del brazo no sólo un panecillo, sino un Citroen y una tanguista y un libro, el de cheques, único libro que suele interesar a las gentes de dinero.

Bien es verdad que Julieta no compra, aunque el título diga otra cosa, ningún hijo: lo que compra es un marido, ¡para qué vamos a engañarnos!, y lo compra como quien contrata una incubadora.

Eso no es probable que lo haya vis-

to Honorio en el gran mundo. Si fuéramos a tomar todo aquello al pie de la letra, como tal estudio de costumbres, acabaríamos creyendo que la obra es un atajo de disparates de calibre. Estas obras no se toman así.

La obra es una obra de monta, de mucha monta—y de remonta—, por lo que supone de juego de ingenio en el plan de la galante bagatela. No como estudio de costumbres.

No le echamos en cara al malabarista la ejecución de unas excentricidades completamente absurdas. El sombrero de copa, el bastón, el puro y el quinqué van por los aires en cuanto aparece el malabarista. No son objetos hechos para eso... hasta que el malabarista los pone al servicio de su excentricidad; pero llega él, y si lo hace bien, el mundo le concede un título de honor sacado de su misma excentricidad: "Es un gran excéntrico"—se dice—, y ya está.

Honorio Maura es desde la otra noche uno de nuestros excéntricos del ingenio teatral más ágiles y más hábiles de la escena española actual.

De la interpretación hay que decir algo muy en serio y muy breve: no habíamos visto a Josefina y Santiago Artigas tan iguales y tan perfectos. La interpretación de esta comedia no creemos que nadie pueda superarla.

En el Alkazar.—«Los Pitoef».

Ha sido venida la tropa de Pitoef al Alkazar. Han jugado varios jefes de obra, hemos admirado a una de las más tocantes actrices del mundo y a uno de los ponedores de escena más ingenioso y de una orientación artística más honesta y ravisante. Las figuras están siempre movimentadas con un sentido calculado.

Tanto la manera de jugar los roles como la mise en escena se caracterizan, ante toda cosa más encuero por lo que dejan por hacer que por lo que hacen. No se nota en ellos ninguno de los vicios regretables de exhibicionismo que vemos con tan fachosa frecuencia en las rampas de casa de nosotros.

Mas ya nosotros tendremos tantas veces de revenir sobre este negocio y de rendir a Ludmila Pitoef—corazón a la crema de la escena contemporánea—y a la honrada labor de su esposo y partenaire José Pitoef el homenaje que corresponde al gran suceso alcanzado en su tornada, malfelizmente breve. ¡Al revoir!

MANUEL ABRIL.



Dib. DESMARVIL.—Madrid.

—¿Y de qué dices que ha muerto el rey del "charleston"?

—De nada: que se le subió un pulmón a la cabeza y se le bajaron los sesos a los pies.

CASO DE CONCIENCIA

(CUENTO BASTANTE VIEJO)

Era don Bruno Ordoño el hombre de peores sentimientos que había en la provincia de Logroño. Sin ley ni miramientos ejercía en el pueblo el cacicato, y tenía a los míseros vecinos como suele decirse: en un zapato... Sólo una cosa a Bruno preocupaba, y era que un tal Longinos el cacicato ruin le disputaba; y por tener el brazo más potente a Ordoño, por vengar fieras rencillas, hubo de acariciarle las costillas más de una vez y extraordinariamente. —¡Necesito vengarme!—dijo Ordoño, en perfidia y doblez nada bisoño; e hizo venir a Hilario, criminal sin pudor, expresidiario, hombre vicioso, bebedor constante y curda repugnante,

a quien con voz muy queda así le dijo:

—Un favor de ti exijo...

Tienes que asesinar, lo antes posible, a mi rival odioso, aborrecible.

¿Sabes de quién se trata?º

—Lo supongo...

¡Morirá!

—¡Muchas gracias! ¡Tendrás tongo: quiero decir que si tu acción completas

en tu mano pondré dos mil pesetas,

además de quedarte agradecido!...

Fuese Hilario a la calle decidido

a cumplir su misión. Era Cuaresma;

y, aquel ser sin entrañas

cuyas sucias hazañas

llenarían lo menos una resma,

sin respetar la santidad del día

a Longinos mató con mano impía,

sin que ninguno de estorbar tratase

el crimen, ni a la víctima amparase.

—Ya está todo corriente

—fué a decirle después a su cliente—.

—Lo agradezco de veras.

Has estado muy bien—dijo el muy pillo, que se hallaba comiendo solomillo y varias frioleras—.

Toma lo que ofrecí... Y ahora, buen viejo, guárdate tu dinero bien ganado

y siéntate a mi lado

a beber unas copas de lo añejo...

—Muchas gracias, don Bruno,

pero en el día de hoy no es oportuno...

¡De mis buenas costumbres yo no salgo!

—¿Qué me dices? ¿Por qué no tomas algo, tú, que adoras el vino?

—¡Porque ayuno!...

EL NARRADOR



Dib. FERVÁ.—Madrid.

—¡Soy el blanco... de todas las miradas!!



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—¿Y qué haces ahí mirando desde hace media hora?

—Esperando a que eches una copa.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO

Chistes de todo el mundo

La señora Smitz está enseñando las costumbres de la casa a la nueva cocinera.

—Los miércoles comemos a la una y después salimos a dar un paseo en el auto hasta las dos.

—Está bien, señora. De manera que no tengo que fregar hasta que volvámos del paseo...

De Edimburgo Scotsman.

Dios hizo el mundo y descansó.

Dios hizo el hombre y descansó.

Dios hizo a la mujer y ni el mundo ni el hombre han descansado desde entonces.

De Carolina Buccaneer.

—No pidas nunca dinero prestado a este hombre, es un judío. En invierno cobra el 50 por 100 y en verano el 60.

—¿Y por qué cobra más en verano?

—Porque los días son más largos.

De Pèle-Mèle, París.

El papá lleva a su pequeño a la estación para que vea los trenes. Está muy entretenido viéndolos pasar, mientras que su padre habla con el jefe de estación. Este, al ver al muchacho, le pregunta:

—¿Cuántos años tienes?

—Cuatro, a menos que vaya en el tren con mamá, que entonces tengo sólo tres.

De Jugend, Munich.

—Mi mujer está siempre tiritando. ¿Qué cree usted que significa ésto?

—Un nuevo abrigo de pieles.

De Meggendorfer Blaetter, Munich.

—Monsieur Brown ha encontrado un medio muy barato de educar a sus hijos gemelos.

—¿Cómo?

—Envía uno por la mañana y otro por la tarde y sólo paga uno.

Yorkshire Evening News.

La señora.—¿Pero, cómo es que no puede usted acordarse desde cuándo está usted sin trabajo?

El mendigo.—Es que no recuerdo si he nacido el año 88 o el 89.

De New York Medley.

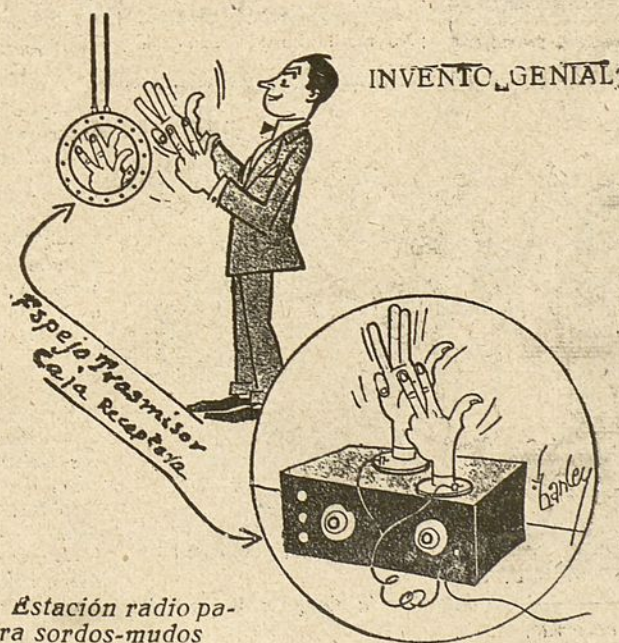
La señora.—María, ¿cómo distingue usted un pollito joven de uno viejo?

María.—Por los dientes, señora.

La señora.—¡Si los pollos no tienen dientes!

María.—Pero, yo los tengo.

De Los Angeles Express.





Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

En la sastrería.
El sastre.—La última novedad son los trajes de rombos.
El cliente.—Me parecen poco serios. Prefiero colores lisos.
El sastre.—Entonces, vea este azul. Vale treinta duros... Aquel

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste

Una señora que acaba de regresar de Granada habla con una vecina.
—Una de las cosas que más me han gustado —dice— es la Alhambra.
—Lo creo, porque es preciosa.
—¿Pero usted la ha visto?
—Verla, no... Pero la he oído en el gramófono...
Pérez.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



verde, treinta y cinco... El gris, cuarenta...

El cliente.—¿Y el de allá, a cómo me lo pone usted?

El sastre.—Aquel café con leche vale doscientas veinticinco pesetas.

El cliente.—¿Qué barbaridad! ¡No me lo hago! ¡Cuarenta y

cinco duros por un café tan claro!

Angel de Vertavillo.

En la playa.

La esposa.—¿Y si me ahoga-se, Enrique?

El marido.—¿Bah, bah! ¡Eso lo dices por complacerme!

Consuelito.—Barcelona.

—¿Cuál es el animal que se parece más al galgo?

—La galga.

Juan Ojeda.—Larache.

—¿Qué te parece Tolito?
¡Desde que se ha enterado que tiene un tío millonario, no hace nada más que comprar periódicos para leer las defunciones!

L. Arenas.—Madrid.

Entre amigas.

—Chica, no me explico el por qué te gusta menos Pedro Mata que El Caballero Audaz, siendo el primero mejor novelista.

—Pues porque yo tengo, como sabes, mucho apego a la vida y, como Pedro Mata, me da miedo.

Francisco Quintana.
Castellón de la Plana.

En la comisaría.

El comisario.—¿Qué oficio tiene usted?

El detenido.—Soy artista.

El comisario.—¿Trabaja usted en el teatro?

El detenido.—No, señor. Trabajo en el alambre.

El comisario.—¡Ah, vamos! ¡En el circo!

El detenido.—Tampoco. Hago ratoneras.

Guillermo J. de Campos.
Puerto de Santa Maria.

Iba un gitano con una mula muy falsa por una de las calles más estrechas de Sevilla, cuando

De gusto que me causa

yo me atortolo

cuando llevo a mi boca

Licor del Polo.

do el animal pisó una cáscara de naranja y cayó al suelo quedando atravesada en el centro de la calle. En aquel momento un sacerdote pretendió cruzar y, no fiándose de la bestia, preguntó al cañí:

—Diga hermano, ¿se puede pasar?

—Sí, padre cura, pase usted.

—¿Es segura la viala?

—Segurísima.

3 LIBROS NUEVOS DE LUIS ESTESO

Que contiene 8.500 chistes, cuentos y chascarrillos graciosísimos
TONTERIAS Y CHISTES.
TRES MIL CHISTES.
CUATRO MIL CHISTES.
A cinco pesetas, Librería Fe, Puerta del Sol, 15. — Madrid.



—¿Qué es de aquel hijo que usted tenía y que era un notable ventrílocuo?

—Está colocado en una tienda de pájaros para la venta de cotorras.

London Opinion.

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSELLO. 402 BARCELONA

El cura, tranquilizado, intentó hacerlo y entonces la mula largó dos soberanas cocas que la agilidad del clérigo esquivó, pero éste enfadándose con el gitano le gritó furioso:

—¡Hermano, Dios le va a castigar!... ¿No decía usted que era segura?

—Perdone, padre, la mula ha sido segura siempre. La única vez que ha fallao es ahora...

Kloadelin.—Melilla.

El amigo del pintor.—¿No has pintado nunca desnudo?

El pintor.—No. Pero a veces sólo me pongo un pijama.

Benjamín López.—Madrid.

En una tienda de saldos, en la que bullían muchos parro-

¡Soldado! Si te acatarras no podrás gritar ¿quién vive?; pero puedes remediarlo tomando Jarabe ORIVE.

quianos pelmazos, se leía el siguiente letrero:

“¡Atención! ¡Ojo!... ¡Pañuelos finos, baratos y grandes!... Dentro, los hay como mantas!...”

Fernando Salvo.—La Coruña.

En la academia.

El profesor.—Y en el caso de que no tuviera usted enfermos que visitar, ¿qué haría usted?

El alumno.—Entonces me dedicaría a matar el tiempo.

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Después de una exposición gatuna.

—¿Cómo dice usted que su

perro se llevó el primer premio en la exposición de gatos?

—Porque es verdad. ¡Mi perro se llevó al gato premiado!

Luysín.—Estación Baeza.

Entre amo y criado.

—Hace una hora, un joven preguntó por usted.

—Le dijiste que había salido, ¿no?

—Sí, señor. Y entonces me contestó: “¡Qué suerte!...”, y se metió a hablar con la señorita...

Carlos de León.

En un examen.

—¿Qué es el caos?

—La actual reforma del ba-chillerato.

Enrique Soler.

Entre golfos:

—Oye, tú, Damián, ¿de dónde sacas tanto dinero?

—Vendiendo ratones.

—¿Y a quién se los vendes?

—A un profesor de canto.

—¿Y para qué los quiere él?

—¡Toma, para probar la voz de las nuevas discípulas!

C. Porrillo.—Madrid.

La señora de López tiene una criada que es un tesoro. Ayer la llamó al gabinete y la dijo:

—Juana, aquí huele a trapo quemado.

—Sí, señora. ¡Se está quemando el mantel!

—¡Animal! ¿Por qué no le echas agua?

—Porque no tengo más que agua caliente.

Tin-Lin.—Valencia.

Entre amigos.

—¿Te apuestas diez pesetas a que nos toca el gordo en el décimo que jugamos a medias?

—¡No, hombre, que no tengo para pagarte!

Manuel Acero.

—Dos horteras penetran en un bar de postín y uno de ellos pide un *cock-tail*. El otro, entonces, dice al camarero:

—A mí, lo mismo.

Y el primero, contrariado por la falta, le corrige:

—¡Con i, hombre, con i!

A lo que el aludido replica, todo azorado:

—¡Ah!, es verdad!... A mí, lo mismo.

Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídanse catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

CUPON

correspondiente al núm. 272 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

El capataz. — Perfectamente. Lo haré.

Llegada la hora de suspender el trabajo por la tarde, el capataz cumplimenta el encargo reuniendo a los obreros y diciéndoles:

—Señores, nuestro amo ha marchado esta tarde a Niza y me ha dicho que les hiciera presente que quedan ustedes todos despedidos.

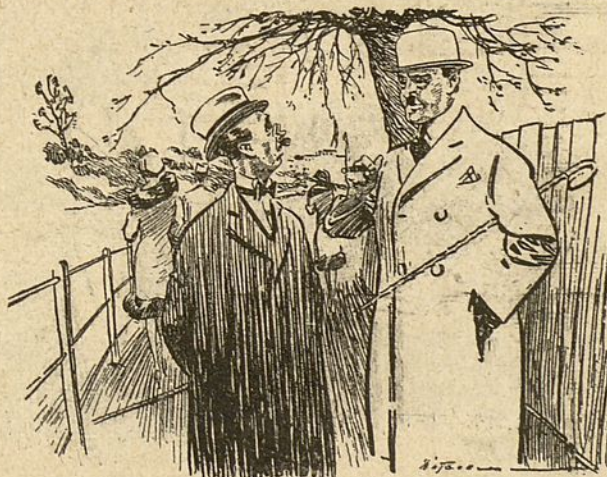
Alvaro Ruiz.—Zaragoza

—Verdaderamente hay matrimonios que parecen una broma; porque menos mal yo, que llevo tres años con Gracia; pero mira que don Segismundo, ocho de Martirio; y don Félix, veinte con Angustias... ¿Y Lucas? Una semana de Pasión... ¿Y Cosme? Catorce de Dolores...

—Pero ninguno tan gracioso como mi primo Alfonso que lleva once años de Visita...

—¡Rediez, qué paciencia!

Miss Eva Hill.—Madrid.



—Sí: el ladrón me robó todo lo que tenía: reloj, cadena, llaves... todo.

—¿Pero no llevas siempre un revólver?

—Sí; pero no me lo encontré.

De The Humorist.—Londres.





I. P. R. Barcelona.—Si los delitos literarios se pagasen en el cadalso, hace muchos años que sería usted un pavoroso y macabro esqueleto.

Celoso. Gijón.

¿Con que *Versos a María?*
¡Pues que los lea tu tía!

M. del O. Madrid.—Eso está peor dibujado que las facciones de nuestro amigo Bergamín.

J. R. C. Zaragoza.—De masiado místico para este semanario, que reverencia, desde luego, a la Pílarica, pero que no cree que es del caso emitir sermones en sus columnas.

Antoñuelo. La Coruña.

Eso, mi buen Antoñuelo, es un solemne bufuelo.

Mannel M. Murillo. Gijón.—El ilustre colaborador de este formidable semanario y comunísimo amigo de usted y de nosotros, que atiende por las iniciales de J. S. N., desea de un modo

ardoroso y vehemente que le mande usted de nuevo las señas de su domicilio en esa; porque, en un momento de infame distracción, ha perdido para siempre, ¡ay!, la carta que usted le envió.

Periquín. Barcelona.

Escriba *usté* en castellano, y no sea tan marrano. Son dos cosas que no creemos que envuelvan una dificultad tan insuperable como para no tener el épico heroísmo de intentarlas por lo menos.

CABALLEROS DIBUJANTES QUE NO HAN TENIDO LA SUERTE DE HACERNOS PRORRUMPIR EN EXCLAMACIONES DE ENTUSIASMO; Y QUE, POR LO TANTO, HAN PASADO A ENRIQUECER EL CULMINANTE MONTÓN DE LOS PAPELES OLVIDADOS.—Gottito (de Ceuta), P. Casas, Camilo, Rogi (de Melilla), P. B., A. Vázquez, Bolao (de Barcelona), Kar, Pina, F. O. de T. (de Zaragoza), Mijangos (de Madrid), Castro (del Puente de Vallecas), Boyls (de

Barcelona), J. Prats (del Escorial), Serrano (de Madrid), Gállico (de Zaragoza), Castañeda (de Huelva), Pildirica (de Cádiz), Tato (de Barcelona), Celedonio Martínez (de Madrid), Cacaseno (de Bilbao), Fot (de Zaragoza), Viñule (de Burgos), A. Rondalque (de Enciso), Antonio Reyes (de Madrid), Emilio R. (de Algorta, Vizcaya), Martinito, E. Zurrón, S. T. P., Un pobrecito, José M.^a Naharro y Sebastián Bautista (que continúan colaborando sin éxito apreciable), Cifuentes de Agua Gorda, A. Mut (de Madrid), J. Eguren (de San Sebastián), Zuloaguita (de Bilbao, al que aconsejamos que *apriete* un poquito más, si aspira a que lleguemos a entendernos), El chico del cafetín (de Granada), Gordillo (de Murcia), Ing (de Madrid, que se ha presentado con otro montón ingente de dibujos, fusilados todos sin la más mínima piedad), Erasmo (de Segovia), Vittorio (de Barcelona), Juan el Feo (de Sevilla) y R. Rebollos (de Valencia).

D. C. D. Madrid.

Esos versos a Matea, en los que late el despecho, son una cosa muy fea para la cual no hay derecho.

Pared. Madrid.—El *mono* no se lo admitiría a usted ni Voronoff a pesar de la falta que le están haciendo. En cuanto al chiste, vamos a admitírselo a usted nosotros, con destino a la sección del buen humor del público, para que no diga usted que se ha perdido todo. Así, por lo menos, el honor se salva y puede usted competir con Francisco I, lo cual es otro honor; y ya son dos.

Picpus. Barcelona.—Es malísimo, a la par que ligeramente idiota.

Ruipérez Madrid.—Estamos de acuerdo con lo que dice usted de las judías. Con lo que no estamos de acuerdo es con la forma descompuesta en que lo dice usted. ¿Es que le han descompuesto las susodichas judías? ¡Pues ya sabe usted el remedio, que no puede ser más sencillo y hacedero!...

Cándido. Almería.—Llega usted muy tarde, y nos coge con un dolor de muelas eminentemente rabioso. Así es que no le choque que hayamos procedido con su envío con una incorrección más brutal de lo que tenemos por costumbre. La culpa hay que echársela, más que a nosotros, a las punzadas de los repugnantes molares, que nos están haciendo una de las mayores cuscas de nuestra vida.

L. V. R. Pamplona.

¿Usted a BUEN HUMOR diputa de revista disoluta?
¡Pues bien: Yo a usted le diputo de solemnisimo bruto!
Y diputados ambos de lo que hemos creído conveniente diputarnos, ¡ni media palabra más!... Y digo que ni media palabra más porque ahora en España los *diputados* no hablan nada, como usted habrá podido observar.



El vendedor de música.—(A la doncella, que ha sido enviada para comprar una canción.)—¿La desea usted para soprano o para contralto?

La doncella.—No, señor, no es para ninguna de esas señoras: es para la señora de Pérez.

De The Humo-ist. —Lona es.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



EN CASA DEL DOCTOR

- Pues ayer aún éramos muchos más.
—¡Ah! ¿Pero usted ya había estado?
—Sí, señor; yo soy un superviviente de la visita de ayer.

Dib. CASTANY